

De la sociedad anónima por acciones al cooperativismo: el caso de la Cooperativa Eléctrica y de Servicios Públicos Lujanense Ltda, 1911-2000

Dedier Norberto Marquiegui

Licenciado en Historia.
Investigador de Carrera del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesor en las carreras de Licenciatura, Profesorado y Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Luján, Argentina.
Correo electrónico:
dedier@s6.coopenet.com.ar

María Teresa Tartaglia

Licenciada en Historia,
Universidad Nacional de Luján, Argentina.
Correo electrónico:
fliasilvano@s6.coopenet.com.ar

RESUMEN: El presente artículo analiza la historia de la Cooperativa Eléctrica y de Servicios Públicos Lujanense Limitada, de la ciudad de Luján, Argentina, en un período que va desde sus orígenes en 1911 hasta la actualidad. Se pone de manifiesto el rol central jugado por los inmigrantes europeos en la creación de esta empresa. Los autores articulan el estudio de las estrategias presentes en las decisiones empresarias con el examen de las redes y mecanismos sociales a través de los cuales esas decisiones fueron materializadas en conexión con las nuevas necesidades de la población que se van manifestando dentro de cada etapa. Se concluye en la existencia de una continuidad en la evolución de esta empresa colectiva a través de sus distintas formas legales.

Palabras claves: cooperativas, servicios públicos, inmigración, historia de empresas, Argentina

Introducción

La historia de las empresas como campo de estudio científico es bastante reciente en nuestro país, aunque ha dado lugar a una profusa bibliografía que abarca una diversidad de problemas como aquellos vinculados al análisis de los orígenes del empresariado local, su condición extranjera y, por ende, su exclusión del ámbito de las decisiones políticas formales. Varios estudios enfatizan también la ausencia de políticas industrialistas, y arrojan resultados distintos acerca de la confluencia producida por las estrategias diversificadoras de los grupos locales ligados a la agroexportación, la presencia de corrientes proteccionistas, la acción corporativa de los empresarios o examinan los métodos de cooptación o las características de los obreros¹. Menos suerte, en cambio, han tenido otros temas, como el de los análisis sobre el cooperativismo, y de las cooperativas eléctricas en particular².

Es por esta razón que nos hemos propuesto examinar el caso de la Cooperativa Eléctrica y de Servicios Públicos Lujanense Ltda, desde sus orígenes como Sociedad Anónima de Electricidad en 1911, hasta su forma de organización actual. La idea es, aprovechando los materiales inéditos que ofrecen los archivos de fábrica, precisar de qué manera sus dirigentes, cuyo perfil se estudia, respondieron a los desafíos particulares que les fue planteando cada coyuntura, poniendo en evidencia además las continuidades reconocibles en cada uno de sus períodos de vida, que en apariencia definen diferentes modalidades operativas pero que revelan cómo, en realidad, detrás de *la «mano invisible del mercado»*, es posible detectar, si se dejan de lado los lugares comunes, la perdurabilidad de las estrategias, *«the visible hand»* (Chandler, 1977), que tiene su fundamento en la continuidad de las personas y los objetivos que definen su trayectoria empresarial.

El marco del proceso. Los primeros antecedentes

A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX el partido de Luján compartía el inmoderado optimismo a que había dado lugar el febril clima de progreso que por esa época se vivía en el país. Para ese entonces se estaba operando aquí la transición de una etapa, dominada por un tipo de producción centrada en el lanar a otra, ligada a la agricultura, acompañada por una no menos significativa recuperación de la ganadería bovina. La creación de una infraestructura de transportes, a través del ferrocarril, reforzó las conexiones existentes con el puerto y consolidó la preeminencia de las actividades agropecuarias. Claro que, para que esas transformaciones fueran posibles, era imprescindible que se dieran antes otras, como aquellas relacionadas quizá con la aparición de nuevas fuentes proveedoras de insumos y redes de comercialización; pero también con el crecimiento demográfico que, motorizado por las migraciones, aportó la mano de obra necesaria para el campo y aceleró las tendencias urbanizadoras

de la ciudad, favoreciendo el desarrollo del mercado interno y la emergencia de una nueva estructura de consumos en gran medida relacionada con los nuevos hábitos traídos por los recién llegados (Piccinato, 1996). Para que nos hagamos una idea de magnitud sólo diremos que, durante este período, la ciudad de Luján vio aumentar su número de habitantes de los 3393 registrados por el censo de 1869, a 5236 en 1895 y a 9428 en 1914, alcanzando a más de 10.000 si consideramos las agrupaciones proturbanas de Jáuregui, Carlos Keen, Open Door, Torres y Cortínez, mientras que el partido superaba los 20.000 habitantes. El crecimiento del campo tuvo efectos de arrastre sobre la ciudad, induciendo modificaciones en su estilo de vida, a veces relacionadas con las requerimientos del medio rural, a veces con los cambios sociales y culturales relacionados con la inmigración.

Es por eso que sería injusto limitar el aporte de las migraciones europeas al mero rol de impulsoras del aumento de la población. Conectada con ellas la ciudad se vio invadida de comercios, mayoristas y minoristas, que operaban, sobre todo los primeros, como acopiadores, barraqueros, consignatarios de casas extranjeras, cuando no exportadores por sí mismos y/o abastecedores del mercado local. La vida social se animó extraordinariamente con la aparición de las mutuales extranjeras, cada una con su propio teatro, a la vez que las colectividades competían en la organización de romerías y kermeses, y surgían los clubes sociales, los deportivos después, crecía el número de colegios y bibliotecas y las agrupaciones obreras, laicas o católicas. Surgieron nuevos medios de transporte urbano, como el tranvía, las calles fueron empedradas y asfaltadas, mientras que la construcción alcanzó un auge excepcional. Asomaron las primeras industrias, de las que los inmigrantes fueron los principales fundadores, aunque no los únicos, ya sea de las plantas de elaboración de materia prima que miraban a la exportación o de los pequeños talleres artesanales con destino al consumo local.

Por otra parte, los propietarios y el personal de esos talleres, así como el de los comercios mayoristas y minoristas, que eran su base financiera inicial, se reclutaban mayoritariamente entre los extranjeros. A menudo, el origen local de los dueños coincidía con el de sus empleados lo que nos debería llevar a preguntar en qué medida el acceso a las oportunidades de trabajo era una cuestión de «mercado», relacionada a un «efecto de derrame» que se producía por el sólo crecimiento de la economía, o se vinculaba más bien con las redes de contacto interpersonal de los inmigrantes, que son las que mediatizaban el acceso a una información, que no era libremente disponible para todos como supone la teoría, poniendo verdaderamente en contacto a la oferta con la demanda, de modo de determinar quiénes tomaban qué trabajo, lo que explicaría la alta tasa de concentración profesional observada entre los inmigrantes.

Al mismo tiempo, como decíamos anteriormente, algunas de esas ocupaciones, particularmente las comerciales, sirvieron como fuente de capitalización de sus dueños

que diversificaron inversiones convirtiéndose en prestamistas, accionistas de diversas empresas, como aquellas asociadas a la fabricación, alquiler y venta de maquinarias agrícolas o a la construcción, mientras que eran propietarios también de chacras y quintas periurbanas, y hasta de estancias, que producían para el consumo de la ciudad, o eran especuladores en tierras, que favorecieron a principios del siglo XX su fragmentación y loteo para la formación de nuevos barrios en Luján, mostrándose receptivos a la vez de cualquier iniciativa que aumentara esa sensación de bienestar. Por eso no debiera parecer extraño verlos reclamar, en una fecha tan temprana como a fines de la década de 1880, desde la prensa local, haciendo notar que la ciudad «...por su aumento de población creciente, su desarrollo moral y material, sus industrias y por muchas otras circunstancias al alcance del ojo experto y previsor, siente ya necesidades indispensables cuyo carácter urgente debiera preocupar la atención de nuestros hombres públicos ... [a saber la] construcción de un Hospital, [el] aumento del ejido, [la] casa municipal, [el] empedrado, [la] luz eléctrica, [el] servicio policial y otros tantos puntos esenciales como éstos, [que] exigen del gobierno municipal de Luján una atención preferente...»³. Pronto sus reclamos serían atendidos.

En cuanto a la provisión de electricidad las primeras propuestas conocidas fueron las realizadas por Florestano Savazzini, con el apoyo del comercio local, para la instalación de la luz eléctrica en la ciudad. Dos años después Villafañe y Hoffman elevaron un proyecto a la Municipalidad, que contemplaba la formación de una sociedad anónima de electricidad. El plan fue evaluado por un consejo integrado por comerciantes e industriales miembros de la elite mercantil española de gran influencia en Luján. En julio de 1893 Hoffman retomó su intención y con el apoyo del líder conservador Juan Malcolm, los comerciantes mayoristas españoles Terrén y de Miguel, y de los industriales Jáuregui y Cordiviola, despachó una invitación a los círculos mercantiles promoviendo una reunión sobre el establecimiento de una planta generadora de electricidad. La reunión fracasó⁴(Tartaglia de Silvano, 1987) y sería necesario esperar hasta inicios del siglo XX para que esos esbozos pioneros se concretaran en la realidad. En efecto, el 1 de febrero de 1901 se inauguraba la primera usina de electricidad en Luján, propiedad del empresario francés José María Dominici. Destinada a la provisión de energía de uso domiciliario, entró en competencia con los sistemas tradicionales de iluminación, no tardando demasiado en obtener la concesión del alumbrado público, que retendría diez años más. Sin embargo, hacia el centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, la expansión de la demanda, consecuencia del acelerado crecimiento de la población, y la aparición de nuevas exigencias, como la producción de fuerza motriz para las industrias, dieron pie para que un grupo de caracterizados vecinos retomara la idea de formar una sociedad anónima de electricidad. Claro que, junto con este motivo, pesaron otros en el ánimo de los comerciantes e industriales impulsores de la Sociedad, entre ellos, el arcaísmo de las instalaciones de Dominici, su inadecuación al nuevo tipo de demanda, su posición monopólica en el mercado local y el encarecimiento de los servicios prestados.

La Sociedad Anónima de Electricidad

La iniciativa para su formación partió del español Pablo de la Pascua, luego primer gerente de la Sociedad, quien convocó a su alrededor a un grupo de notables de las colectividades mayoritarias. La reunión constitutiva se realizó en los salones de la Asociación Española el 19 de marzo de 1911 y de ella resultó una sociedad que nacía con la intención de explotar aquellas industrias que tenían por fuerza motriz a la electricidad, principalmente el alumbrado, el tranvía y las aguas corrientes en Luján. El proyecto contaba con un capital inicial de 100.000 pesos, que serían cubiertos con el lanzamiento de cinco series de 800 acciones de 25 pesos cada una y que podía ser ampliado hasta 300.000 pesos previa aprobación de la asamblea de accionistas; no obstante que surgía a la vida con un claro perfil social, *como luego lo reconocería la propia Cooperativa que la sucederá al publicar, en una Edición Extraordinaria Bodas de Oro del Boletín Difusor de Cultura Cooperativa sosteniendo que»...en lo sustancial...nació como una Sociedad Anónima pero fue desde su origen una Cooperativa...» incluyendo en sus primeras Memorias consignas que aluden a ese fin al entenderse creada «...con el único interés de beneficiar a este vecindario.. donde residen la totalidad de sus abonados...» o, como dice más adelante, «...para beneficiar a los habitantes de esta comuna en general»⁵.*

No deberemos perder de vista, sin embargo, el carácter de miembros de las élites extranjeras y de los cuadros directivos de las instituciones españolas e italianas de la ciudad que revisten los integrantes del núcleo fundacional de la Sociedad. Ello nos permitirá explicar las mecánicas por las que se reclutaron los primeros accionistas lo que será más claro aún si decimos que, lanzada la primera suscripción, adhirieron a ella veinte personas de las que sólo tres eran argentinas y uno de ellos (Vicente Jáuregui) íntimamente vinculado a la comunidad española. Este primer sector constituirá el grupo de los grandes accionistas pero sí, a través de los libros de actas de la Sociedad, seguimos el proceso de colocación del paquete accionario podremos observar un patrón de distribución similar pues, para agosto de 1911, el número de accionistas se había incrementado a 147 de los cuales aproximadamente el 82 por ciento eran de origen inmigrante, proceso que se puede observar de manera más acentuada aún en la composición del Directorio. Nada distinto sucederá después como se puede constatar en 1913, cuando la Sociedad contaba con 483 accionistas de los cuales, el 62 por ciento seguían siendo extranjeros, casi las dos terceras partes italianos mientras que los españoles cubrían el tercio restante quedando un pequeño porcentaje para franceses y otros grupos nacionales, controlando ellos cerca del 70 por ciento de las acciones de la Sociedad. Siete años después, cuando la empresa comenzaba a dejar atrás la crisis que durante la guerra pusiera en peligro su existencia, el número de accionistas se había multiplicado hasta 529 y la participación de los inmigrantes se había reducido levemente ubicándose alrededor del 57 por ciento de ese total. No obstante, si

consideramos a los treinta mayores accionistas la presencia extranjera continúa siendo muy fuerte llegando a representar el 83 por ciento de ese total.

Es decir que podemos legítimamente postular que la Sociedad Anónima de Electricidad surgió de la confluencia de las necesidades y la movilización de los ahorros de los sectores medios urbanos de origen inmigrante en Luján⁶. Claro que ese rol protagónico de los extranjeros no significó que fueran el único sector de reclutamiento posible de la empresa. En ese sentido resulta destacable la presencia de grupos locales dedicados a actividades agropecuarias, de transformación de materias primas y profesionales que integran los círculos actuantes en política municipal y que poseen diversos lazos e intereses en común con las elites de las colectividades.

Un ejemplo característico de esta clase de miembros lo podría brindar Vicente Jáuregui, uno de sus principales promotores y cuyo nombre está asociado a los primeros intentos por establecer una planta generadora de electricidad en la ciudad. Hijo del comerciante e industrial español José María Jáuregui, fundador de un molino valuado en 170.000 pesos a fines del siglo XIX, sucedió a su padre al frente de los negocios familiares. El molino se convirtió, junto a una grasería de los Jáuregui, un establecimiento similar de Juan F. Font y la fábrica de manteca de Juan Malcolm, en eje de un poblado que se articuló alrededor de esas empresas y a la estación que lleva el nombre de la familia que se erigió en su piedra basal. Vicente, además de sus actividades económicas -también era propietario rural y participó en diversas iniciativas comerciales y financieras- era dueño de una dilatada trayectoria en filas del mitrismo que lo llevó a ocupar los cargos más relevantes a nivel de la política local, desde la presidencia del Concejo Deliberante hasta la jefatura del ejecutivo municipal, lo que no le impedía tener estrecho contacto con la colectividad española a la que estuvo ligado como miembro de sus cuadros dirigentes, integrando la Junta Directiva de la Asociación Española, de la que su padre fue su primer presidente, impulsando algunas de las más destacadas iniciativas ligadas a esa comunidad. Su influencia en el proceso de gestación de la Sociedad Anónima del Electricidad demás está decirlo, fue decisiva, no sólo por su vinculación con las pasadas tentativas de arraigar empresas de este tipo en la ciudad, sino porque se convirtió en el principal tenedor de títulos, con 200 acciones (su familia poseía 270), y en el presidente de su primer directorio.

Sin embargo, una vez nacida la Sociedad, por la imbricación de los contactos de sus miembros y los de sus competidores por la provisión futura de electricidad, su rivalidad no podía quedar en ese terreno, invadiendo indirectamente otros campos, como hipotéticamente podía ser el de la política. Es que las malas relaciones de Jáuregui con los grupos urbanos del conservadurismo local que tuvieron el control del aparato político municipal durante la primera década del siglo XX, eran el reverso de las sostenidas por el empresario particular del alumbrado José María Dominici. Al punto que en diciembre de 1910, dos meses antes de vencer la concesión del alumbrado

público otorgada a su favor, la Municipalidad le ofreció una prórroga, en desmedro de otras propuestas que se iban a presentar, una del propio Jáuregui. Y como después del Centenario la política municipal entró en una etapa de transición, luego del desplazamiento de los núcleos urbanos conservadores adheridos al ugartismo que ostentaban la hegemonía local por una intervención provincial, la fundación de la Sociedad Anónima vino a coincidir no sólo con la finalización del contrato de Dominici, sino también con la pérdida de la situación local por los grupos que la habían controlado antes, lo cual inevitablemente ocasionó acusaciones cruzadas que, lo que demostraban en realidad, era la descarnada lucha que de ahora en más se iba a desatar entre ambas empresas de electricidad.

Por eso mismo, la Sociedad Anónima de Electricidad dedicó su primer año de vida a ponerse en condiciones de disputar el alumbrado público a Dominici cuando finalizara su contrato en 1912. Con ese fin adquirió un terreno en la intersección de las calles 25 de Mayo y Humberto I°, donde aún hoy está su sede, partiéndose de consideraciones vinculadas a su extensión y ubicación en el futuro centro de irradiación de la ciudad, abonando la mitad del precio de los 7864 \$ estipulados en un plazo de seis meses y la otra mitad en títulos, lo que convirtió a Monti, dueño del terreno, en uno de sus principales accionistas. Ese mismo año consiguió también la personería jurídica y se compró la maquinaria para la provisión del flujo eléctrico procediéndose, luego de una evaluación técnica, a pedir presupuesto a las casas importadoras Gastromotorem, Fabrik Deutz, Vilmar, Rimpler y Cía, Parcus, Geiber Zublin y Cía, Bromberg y Cía, Stolai, Weggand y Zun Felde, a la Cía, Industrial de Electricidad del Río de la Plata y Agar Cross, aceptando la oferta de esta última y com-prando dos máquinas diesel por valor de 36.000 \$⁷.

De todas maneras, pese a los esfuerzos realizados para cumplir con los plazos previstos, una demora en el arribo e instalación de la maquinaria, hizo que la Municipalidad optara por prorrogar una vez más el contrato de Dominici sin llevar adelante el llamado a licitación, lo que no dejó de tener efectos en la vida de la Sociedad, llevando a la renuncia de algunos miembros del directorio, a lo que siguió el retiro de un buen número de accionistas, dejando a la Sociedad en un delicado estado financiero y obligando a buscar fuentes alternativas de crédito que le permitieran cubrir sus deudas. El triunfo de Dominici fue, sin embargo, una victoria pírrica. La puja entre ambas empresas, en la cual la Sociedad comenzó a ganar adherentes para cuando habilitara sus servicios de conexiones particulares, se habría de trasladar al terreno de los precios acarreado una considerable reducción de las tarifas que los servicios que la Sociedad Anónima de Electricidad estaba en condiciones de solventar, gracias a la capacidad de su equipamiento diesel de producir más energía por menor costo, cosa que no sucedía con la maquinaria a vapor de Dominici que, pese a perder su principal fuente de ingresos, sostuvo tozudamente la lucha. El desenlace era previsible: apenas

transcurridos los primeros meses del año 1912 su empresa presentaba claros signos de insolvencia e iniciaba conversaciones con Mauro Herlitzka para la transferencia de su usina. Mauro Herlitzka, ingeniero italiano vinculado en su trayectoria europea con el grupo Pirelli de Milán, la Siemens & Halske y la AEG de Alemania, se instaló en la Argentina en 1901 como director gerente de la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE), subsidiaria de la AEG y la mayor de las empresas de capital alemán establecidas en el país antes de la Primera Guerra Mundial. En 1910 dejó la dirección de la CATE para dedicarse a la formación de compañías de electricidad en las provincias con capitales propios.

En Luján se interesó por la adquisición de la Sociedad Anónima de Electricidad pero, como no la pudo comprar, tomó a su cargo la usina de Dominici, anunciando en la prensa local el inicio de las actividades de la empresa «Herlitzka y Cía», generando la ficción de una nueva estructura competitiva. En estas condiciones elevó su propuesta de compra a la Sociedad encontrando, dado el estado de virtual quiebra de la empresa, un ambiente receptivo aún en aquellos medios que habían sido sus más entusiastas sostenedores. Sin embargo, superadas las dudas iniciales, la propuesta de Herlitzka fue rechazada por unanimidad en una tumultuosa asamblea, realizada el 2 de junio de 1912, que además aumentó el capital social a 200.000 \$. Se inició un movimiento destinado a sostener financieramente a *la ya por entonces llamada «usina popular»*. El 27 de octubre de 1912 otra asamblea ratificó el programa originario de la Sociedad, fijando entre sus objetivos producir y vender corriente en todas sus aplicaciones y formas, establecer servicios de tracción o industrias cuya fuerza motriz sea la electricidad, comprar y vender toda clase de artefactos eléctricos, crear un servicio de aguas corrientes y todos aquellos que la Sociedad creyera convenientes; por lo que Herlitzka optó por retirarse, rompiendo su contrato con Dominici, y dejándolo sólo frente a la Sociedad, que inauguró oficialmente sus instalaciones el 9 de julio de 1912 librando a servicio las conexiones particulares.

No obstante, desaparecido ese entusiasmo inicial, el capital nominal de la empresa no pudo ser cubierto y a comienzos de 1913 se concretó, para hacer frente a ese déficit, un préstamo de 50.000 pesos con garantía hipotecaria sobre todos los bienes de la Sociedad. Para este momento los ambiciosos planes de instalación del tranvía eléctrico y las aguas corrientes habían sido dejados de lado concentrándose la empresa en la producción y distribución de energía eléctrica y fuerza motriz. Para colmo de males, la Primera Guerra Mundial añadió nuevos desafíos. En efecto, los efectos disruptivos de la Guerra y de la reducción del tráfico ultramarino pesaron con fuerza sobre la evolución del sector agropecuario, además de la industria y el comercio con él asociados, lo que era particularmente grave para una empresa como la Sociedad Anónima de Electricidad que tenía por principal fuente de capitalización los ahorros de los sectores urbanos dedicados a la producción y venta de bienes con destino al

mercado foráneo o local. Su consecuencia fue la lenta expansión en la colocación de las acciones, lo que privó a la empresa de una de sus principales fuentes de recursos para cancelar las deudas contraídas en su etapa de instalación. Además, tratándose de una industria abocada a la generación de energía, la crisis era doble por su dependencia de los insumos extranjeros.

Pero quizás donde más duramente golpeó la depresión fue en la provisión de combustibles, que en épocas normales representaba la tercera parte de su estructura de gastos pues, la proveedora habitual, la West India Oil Company con sede en Campana, redujo sus entregas hasta interrumpirlas en 1918. Entonces se hicieron los primeros ensayos con petróleo de Comodoro Rivadavia, solicitándose asesoramiento técnico para la utilización del crudo producido en el país. Los ensayos no fueron satisfactorios, pero en virtud de que la West había reducido sus entregas, la Sociedad llegó a un acuerdo con la Dirección de la Explotación del Petróleo de Comodoro Rivadavia para la adquisición de una cuota mensual de crudo, refinado en un alambique construido por la usina local. Las precarias condiciones de explotación en Comodoro Rivadavia, las huelgas en ella que interrumpían la producción y el transporte del combustible, encareciendo sus productos, obligaron a la Sociedad a no cortar lazos con la West y otros proveedores alternativos.

En 1917 la crisis era terminal. Los precios de los combustibles habían aumentado considerablemente y las entregas se habían espaciado de tal forma que fue necesario apelar a soluciones desesperadas como la utilización de leña para alimentar a las maquinas. Además como medidas de emergencia, se acordó con la Municipalidad la reducción de horas de alumbrado, se suspendió en áreas marginales recién incorporadas a la red o se encareció el servicio. Pero si la Guerra resintió el funcionamiento de la Sociedad Anónima, sus efectos sobre la compañía de su único competidor Dominici, fueron devastadores. La importación de carbón cayó hasta niveles impensados y su principal proveedor era la West. Dominici, sin poderse sostener, transfirió su maquinaria a la Sociedad. La transferencia se hizo por un valor de 90.000 \$; 20.-000 \$ a ser pagados a la firma de la escritura, 20.000 \$ en títulos de la empresa -con lo que Dominici pasó a ser su mayor accionista- y los 50.000 \$ restantes en un plazo de cin-co años en veinte pagarés trimes-trales de 2500 \$ cada uno bajo garantía hipotecaria levantada sobre la usina recién adquirida. La operación además incluía la cesión de los derechos de explotación de Dominici sobre el alumbrado público, que luego la Sociedad obtendría en concesión durante diez años, lo que si a corto plazo pudo ser percibido como una carga habría de redituarle grandes beneficios después al asegurarle un mercado que pronto recuperaría buena parte de su perdido dinamismo⁸. Reflejo de se proceso, la colación de las acciones experimentó un rápido aumento, entrada la década del veinte, a la vez que se incorporaban nuevos servicios con la inauguración de la fábrica de hielo.

Pero estaba visto que el progreso de la Sociedad no iba a ser una marcha sin tropiezos. Terminada la Guerra, a medida que la demanda aumentaba y en la provincia se decuplicaba por los requerimientos del sector industrial, se operaba un reacondicionamiento de los intereses extranjeros vinculados a la generación y transferencia de energía eléctrica en el país. La CATE se transformaba, como consecuencia de la derrota alemana, en la compañía Hispano Americana de Electricidad (CHADE) que inicia una serie de operaciones destinadas a obtener el control del mercado aledaño a la Capital Federal. En Luján esta operación supuso la formación de una agencia -a la que no eran ajenos algunos integrantes del directorio de la Sociedad- que compra acciones por precios muy superiores a su valor nominal. Paralelamente se propalaron noticias de que la CHADE se aprestaba a extender sus cables conductores a Luján, lo que acarrea una abrupta caída en los precios de la energía que no podía ser sostenido por la usina local. La amenaza latente hizo que muchos se desprendieran de sus títulos que fueron acaparados por la agencia y personas ajenas al vecindario que llegaron a controlar gran parte del capital de la Sociedad.

No obstante, al amparo de las disposiciones de los estatutos reformados, la reacción no tardaría en llegar. Es que desde sus orígenes la Sociedad Anónima de Electricidad *reclamó para sí la representación de los intereses de la comunidad fijando como uno de sus objetivos primordiales servir al desarrollo del comercio y de la industria local adhiriendo a principios cooperativistas*. En ese sentido, en realidad, los sucesos del año 1927 marcan uno de los hitos claves de la historia de la Sociedad Anónima, y de la futura Cooperativa, de Electricidad. Por entonces, amparado en el clima de recuperación económica que se vivía, el capital y el número de accionistas creció considerablemente disminuyendo la participación extranjera. ¿Significa eso un cambio cualitativo relacionado con la merma de las migraciones internacionales producida después de 1930? Nada de eso: simplemente que, la lucha contra la intromisión de la CHADE hizo que los antiguos tenedores de títulos, los repartieran entre sus hijos y parientes a efectos de mantener el control de las asambleas, a la luz de los nuevos estatutos que otorgaban un voto por accionista independientemente del número de acciones que tuviera; con lo que, se podría decir, los inmigrantes pasaron la posta a su progenie argentina pero siempre desde los mismos principios, y manteniendo los mismos lazos que habían alimentado el espíritu fundacional de la Sociedad. La absorción del paquete accionario en pocas manos generó alarma. Reuniones, mítines, manifiestos precedieron, en dos semanas de gran convulsión, la asamblea que se celebró el 13 de febrero de 1927 y en la que se dirimieron los intereses en pugna y se renovaron las autoridades de la institución. Los nuevos accionistas, representantes del trust, aspiraban a la reelección del directorio y a impulsar la reforma de los estatutos a fin de asumir el control de la empresa. La asamblea se realizó en un clima de gran agitación y derivó en el desplazamiento de los directores implicados en la maniobra y el desconocimiento de los nuevos tenedores de títulos por no existir constancia de las

transferencias de acciones. Los accionistas desplazados, aduciendo violencia, plantearon la nulidad de la asamblea y la elección del directorio consiguiendo, en principio, la designación de un interventor aunque, apelada esa resolución, el pleito se resolvió favorablemente para la Sociedad en 1934, pese a que el litigio prosiguió diluyéndose recién en 1939 cuando la CHADE vendió sus acciones que el pueblo de Luján pudo recomprar⁹.

De todas maneras, la continuidad de las acciones judiciales no fue óbice para la renovación del equipamiento de la empresa y para la ratificación de un rumbo que a esta altura la Sociedad Anónima de Electricidad había asumido como propio: el de la representación de los intereses de los sectores comerciales e industriales que la sustentaban y, aún más, de los distintos sectores de la moderna sociedad lujanense que habían nacido con ellos. Ratificación de ese rumbo, en 1932, la Sociedad Anónima de Electricidad de Luján, con las pocas cooperativas y usinas populares que existían entonces, fundó la Confederación Argentina de Cooperativas y Usinas Populares, que ayudó y alentó a todos los vecindarios empeñados en el rescate del servicio eléctrico para liberarlo del poder de los monopolios.

La depresión ocasionada por la crisis económica de 1930 había generado el curioso efecto de producir un excedente de energía eléctrica, que permitió durante un tiempo aumentar el consumo sin necesidad de nuevas y grandes inversiones; las conexiones para el consumo, entre 1930 y 1937, pasaron de 1590 a 2676, según las *Memorias del Directorio*, con oscilaciones mientras duraron los efectos de la depresión hasta 1932 y sostenidamente después, mientras que el consumo de KW por parte de los abonados pasó de 490,109 KW a 840,859 KW. Lógicamente, las exigencias crecientes del consumo requirieron, cada vez más de mayores y mejores medios de producción y transmisión, los que significaron un aumento de la potencia instalada que creció de los 380 HP de los que se disponía en 1912, a 530 HP en 1915, a 680 HP en 1923, a 1040 HP en 1930 y a 1520 HP en 1934.

Toda esta expansión se financió por el crecimiento de las conexiones, al mismo tiempo que se ampliaba el número de los abonados y, con él, la base social de la empresa. Los ingresos por energía eléctrica fueron ascendentes pese a la variabilidad de los precios, con períodos de alza como el de 1917-24 por los problemas de la Guerra con un costo de 0,40 m\$N por cada Kwh de luz para consumo domiciliario y 0,25 para fuerza motriz, tendiendo luego a la baja, mediante la firma de decretos de regulación establecidos a través de Ordenanzas Municipales otorgándose, según el contrato de 1930, renovación del suscrito en 1915, energía gratuita a la Municipalidad, al Hospital Municipal, a la Biblioteca Ameghino, a la Biblioteca Jean Jaurés, al Museo Colonial Histórico, a la Comisaría de Policía y al Consejo Escolar. El servicio de alumbrado, además, se prestaba las 24 horas y la Sociedad Anónima se comprometía

a extender la red para el servicio de las calles principales, pero también a los barrios que surgían, ratificando así un compromiso social que se veía reconfirmado en la integración de su directiva que incluía muchos de los más destacados representantes del comercio y la industria de Luján, sus principales accionistas siendo los mismos de siempre Monti, Dominici, Lucca-, Genesio Monti entre 1918 y 1926, el Dr. Octavio Chavés entre 1927 y 1932, inmigrante y criollo respectivamente partícipes del proceso fundacional de la Sociedad, y Emilio Mignone, de 1933 en adelante, representante del espíritu de continuidad consagrado por el movimiento de 1927.

En 1937, al cumplirse 25 años de su fundación, la Sociedad podía congratularse por haber iniciado la extensión de las líneas, ya no sólo en otros barrios sino también en otros puntos del partido de Luján, por ejemplo, *Open-Door*, *Carlos Keen*, *Cortinez*, *Torres* y *Villa Flandria Norte*. En esta última localidad, se habían adquirido las redes de la CADE, por la suma de tres mil pesos m/n, construidas un tiempo antes de la instalación del pueblo-fábrica. En el caso de *Opeen-Door* y *Carlos Keen* los contratos se realizaron a través de Carlos Delorenzi y Aniceto Gutiérrez, terminando el 31 de diciembre de 1950, formándose luego de esas fechas una comisión administrativa que debía encargarse de la adquisición de las instalaciones de los dos pueblos para la atención del servicio a dichas localidades. En Torres estaba la usina particular de José Tartaglia, y sus hijos Juan y José, quienes con maquinarias propias atendían la localidad, dando luz desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche.

Cuando la Sociedad Anónima comenzó a extender sus redes a Torres (1946), la empresa particular se mantuvo en funcionamiento, para finalmente en 1950 vender, al no poder competir con la Sociedad. Por otra parte, la fábrica de Hielo, inaugurada en 1925, se amplió de acuerdo a las Memorias de 1937, con una capacidad de producción que ascendía más de 330 barras cada 24 horas, produciéndose ese año 17.687 barras que proporcionaban a los vecinos, a precios económicos, un producto higiénico, de primera necesidad para los sofocantes días de verano, cumpliendo la Sociedad, una obra de bien común. No obstante, según el censo de 1937, estaba lejos de poder cumplir con sus fines sociales pues sólo el 10,21 % de la población poseía electricidad¹⁰.

Por otra parte, la empresa estaba atenta a un proceso que a fines de la década del 30 y principios de la del cuarenta no podía seriamente ignorar, si bien todavía quedaba mucho por hacer y los beneficiarios de estas innovaciones solo alcanzaban a una parte ínfima compuesta por los sectores más acomodados de la ciudad: la electrificación de una serie de esferas cada vez más amplias de la vida en el hogar. El cambio era revolucionario porque transformaba profundamente los usos y ritmos de la convivencia familiar¹¹. La heladera eléctrica, por ejemplo, que supuso modificar hábitos, tiempos de compra y preparación de alimentos, al igual que la cocina. Eso sin mencionar la

radio, sucedida luego a partir de 1950 por la televisión. La Sociedad tenía muy claro que se beneficiaría si se incrementaban algunos de los usos cotidianos de la electricidad, por lo que favorecía su arraigo en Luján mediante las tarifas que se ofrecían respecto a su uso, *por* caso un 10 por ciento de descuento sobre la tarifa de 0,11 pesos m/n por su utilización en cocinas y calefactores y 15 por ciento sobre la de 0,08 pesos m/n, ya que el control del medidor se había suprimido desde 1931.

El crecimiento de la demanda exigió el aumento, hasta duplicarse, del capital. Las acciones tenían un costo de cincuenta pesos cada una, y ese era el valor del canje y de colocación de los títulos, que se ofrecían en suscripción, y que estaban en poder de la Sociedad. La extensión de las redes llevó a adquirir nuevos grupos electrógenos. Por otra parte, aumentaba en forma continua el número de abonados . En 1941 creció en 190 conexiones, alcanzando la cantidad de clientes consumidores a 3.765. En 1942 hubo 573 abonados nuevos, lo que daba un total de 3.937 clientes. En 1943 se registraron 506 solicitudes y el número de abonados ascendió a 4.083. Evidentemente la energía eléctrica se estaba consolidando como un elemento de confort al cual cada vez más gente quería acceder. Aunque la Segunda Guerra Mundial produjo, igual que la Primera, escasez de combustibles lo que, según documentación de la Sociedad, «provocó momentos de angustias ante la perspectiva que en cierto momento amenazó, de llegar a la paralización del servicio, con todos sus trastornos, aunque no fuera más que por un corto plazo. Pero, felizmente, las gestiones realizadas por las autoridades municipales han logrado evitar a tiempo, a veces sólo con horas de anticipación , la posibilidad señalada». Otro problema paralelo fue el alza en el precio del combustible que de «sesenta y cinco pesos la tonelada de diesel que estipulaba el contrato de concesión se llegó a ciento sesenta y cuatro pesos, con ochenta centavos». El alto costo del diesel hizo que se le reemplazara por aceite de lino. Todo llevaba a la necesidad de ahorrar energía eléctrica» .

Entre los años 1950-1951-1953, en las Memorias del Directorio se destacaban las consecuencias de la merma en la colocación de las acciones y se hablaba de un evidente desequilibrio por la falta de capital y el continuo aumento de la demanda de energía¹². Es que, se decía en 1946, «La normalización de precios que se esperaba, una vez terminada la guerra, no se ha realizado todavía , así es que durante el ejercicio fenecido el combustible se ha mantenido en 129,07 pesos la tonelada, entregada en depósitos de Dock Sud o en Avellaneda, [por lo que] Las perspectivas para el futuro son completamente inciertas porque en el mercado se nota una desorientación total». El Ingeniero Aquiles Civelli en el III Congreso Argentino de Ingeniería en julio de 1946, resumió sus conclusiones, volcadas en las Declaraciones de dicho Congreso: «Que el estado actual del desarrollo industrial y eléctrico del país reclama que las autoridades nacionales, provinciales y municipales encargadas del contralor de los servicios de electricidad, eviten la perpetuación del sistema de concesiones a largo

plazo a empresas con entes directivos en el extranjero, o a cualquier entidad privada monopolista...» Que las necesidades de una política de fomento industrial , así como las de defensa nacional y la suma de los intereses nacionales comprometidos, aconsejan la mas pronta recuperación para el país, de las fuentes de energía eléctrica...Que las usinas vecinales organizadas por los propios consumidores en forma de Sociedades Anónimas de gran base popular o como cooperativas de electricidad, han demostrado en más de quince años de experiencia que son capaces de mantener estos servicios en un nivel de eficiencia adecuado y con grandes ventajas para la economía social... Que es aconsejable en consecuencia el más amplio apoyo y fomento del cooperativismo eléctrico»¹³. Las condiciones estaban dadas, entonces, para dar el último paso que, en realidad sincerara, lo que la Sociedad venía haciendo desde hace tiempo.

La Cooperativa Eléctrica y de Servicios Públicos Lujanense Limitada

Quiso la casualidad que fuera un hecho altamente positivo, como el desarrollo industrial del partido, con la aparición, después de la Algodonera Flandria en la década de 1920, de la Textil Linera, la Hilandería Luján, Fibraco, Somacón Materiales de Construcción, Industria Maderera, Vanderfil y tantas otras, el que pusiera en evidencia la situación de colapso en que se encontraba la Sociedad, al entrar en directa colisión con la creciente demanda de una población en aumento, y para colmo ganada por la «moda» de la electrificación de las más diversas esferas de la vida en el hogar. La franca crisis de una empresa, descapitalizada por la guerra, y cuya maquinaria funcionaba ya desde hace mucho tiempo al límite, fue evidente para todos, lo que no significaba que no se tomaran previsiones, ni que ese desenlace no se anticipara (aunque en algún documento algunos de sus directivos se confesaran sorprendidos por la rapidez del despeque industrial). Muy por el contrario, en la reforma del Estatuto de 1944-45, a la vez que se establecía la posibilidad de asociarse con otras cooperativas, la Sociedad fijaba una ampliación de capital hasta un 1.000.000 de pesos, representado por 50.000 acciones de 20 pesos cada una, emitidas en series sucesivas de 5.000 acciones. Pero se estipulaba el principio de que sólo podían ser accionistas los abonados a algunos de los servicios, y con un mínimo de diez acciones y un máximo de cien respetando de esa forma, o tratando de respetar, el criterio de equidad que desde siempre, y cada vez más, había sido su signo distintivo. Este sería el Estatuto que se mantuvo hasta la transformación de la Sociedad Anónima en Cooperativa en 1954.

En realidad, ya a partir de 1952 se trataba de transformar la Sociedad en Cooperativa. Para esto se había creado una comisión especial encargada de estudiar el tema. *La Sociedad Anónima se convirtió en Cooperativa por Decreto del Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires del 7 de mayo de 1954*, que refrendó lo

dispuesto en Asamblea General Extraordinaria de Socios el 25 de mayo de octubre de 1953, procediéndose a su inscripción en la Dirección Nacional de Cooperativas con fecha del 21 de julio de 1954 e iniciando el registro de abonados, la mayoría de los cuales lo eran (en número de ocho mil) de su antecesora Sociedad, el 9 de septiembre de 1954, en que adhiere al Código de Comercio de la provincia de Buenos Aires, procediéndose la apertura de los libros en que consta su actividad¹⁴. El Estatuto votado, en realidad, y eso más allá de las modificaciones realizadas por sugerencia de la Dirección de Personas Jurídicas supuestas por la reconversión al cooperativismo de una Sociedad Anónima de Electricidad, e independientemente incluso de otros modelos tomados en cuenta de la Dirección Nacional de Cooperativas, asombra por las continuidades que ofrece respecto a las normas que regían sobre el funcionamiento de la Sociedad. Excepción hecha, claro está, de la inclusión de algunos principios propios de la doctrina cooperativa, como la no existencia para ser socios de restricciones por cuestiones religiosas, nacionales o político-sindicales, principio que ya se cumplía en la Sociedad, y el reemplazo del Directorio por un Consejo de Administración, que incluiría un representante municipal. Se pone de manifiesto que en el fondo el traspaso significa una continuidad, antes que una ruptura, visible por ejemplo en la continuidad de los dirigentes, en la historia de dos entidades que tendieron a verse siempre como una misma, o como distintas etapas de un mismo proceso de evolución de un proyecto social a la vez que empresarial.

Obviamente, el mero cambio institucional no podía garantizar, por sí solo, la resolución de los problemas que habían motivado la transformación. En las Memorias del Directorio de 1953, se destacaba el déficit de la usina, la necesidad de ampliar las instalaciones y extender redes, por lo cual se debía recurrir a créditos para solventar las amortizaciones. El Estatuto será reformado después en 1956, por la continuidad de la crisis económica, que impedía dar satisfacción a los crecientes reclamos de energía que se producían para abastecer a la ciudad. En ese marco se comenzaron a manejar una serie de soluciones de emergencia, como el aumento de las tarifas para obtener utilidades que permitieran cumplir esos fines, o nuevos aportes de capital de los socios de acuerdo al nivel de consumo. La necesidad de comprar nuevos equipos electrógenos aumentaba la urgencia de soluciones, poniendo en colisión necesidades y principios, aunque la adopción de la segunda de las propuestas demuestra que se trataba de mantener la idea de no capitalizar la empresa con incrementos en las tarifas. Pero la situación era tan grave que obligó a reexaminar toda la situación, a partir de las reformas a la carta fundacional que surgieron de las recomendaciones de una comisión mixta formada por representantes de los usuarios, de las industrias, de los consumidores residenciales, de los sectores obreros y de instituciones de Luján. Esta comisión presentó las siguientes recomendaciones: aporte de capital proporcional al consumo de cada usuario particular; aporte de 0,20 pesos m/n por cada Kw consumido en concepto de capital, medida a aplicarse por cuatro años y que ayudaría a la

instalación del nuevo grupo «SKODA» que permitiría incrementar la oferta al nivel de las demandas que se recibían; reorganización directiva, técnica y administrativa de la Cooperativa. Como estas medidas requerían la reforma del Estatuto, se esperó hasta que los órganos gubernamentales de competencia dictaminaran sobre su viabilidad, dando vía libre para aprobar su modificación parcial.

Como uno de los problemas era la regulación de las cuotas de las acciones, se recomendó incluirlas en el recibo del suministro. Los derechos adquiridos por consumo serían los siguientes: de 1 a 400KW, una acción cada 50Kw; de 401 a 1.000 Kw, 8 acciones, más 1 acción cada 100 Kw consumidos; de 1.001 en adelante 14 acciones más 1 acción por cada 200 Kw consumidos. Todo esto tuvo por consecuencia que en 1958-59 aumentó levemente el facturado de energía eléctrica. La ratificación de la decisión de imponer un aporte proporcional según nivel de consumo no pudo lograr, sin embargo, pese a la fuerte resistencia de que era objeto, que se evitara la primera opción de un leve incremento en las tarifas. Pero lo que la crisis hizo evidente, en todo caso, fue la necesidad de manifestar más abiertamente lo que había estado presente siempre y se revela con claridad en las muletillas que se transmiten como mensaje para la gente, o como cierre de las Memorias que culminan a manera de arenga, para adentro y para afuera, «Cooperativismo es solidaridad, es esfuerzo común, es beneficio de todos...Las Cooperativas no se constituyeron para repartir dividendos, sino para brindar un buen servicio, o adquirir mercaderías, al mejor precio... La Cooperativa es de todos y cada uno de los asociados, ellos y nadie más que ellos son sus dueños...».

La ratificación de las ideas directrices que guiaban su acción, hasta en lo que la diferenciaba de su predecesora Sociedad, que sin embargo siempre había seguido parecidos principios (hasta el punto de desatar durísimas críticas contra los grandes accionistas, publicadas en impresos incluso, cuando intentaron aprovechar coyunturas favorables para obtener dividendos en contra de los intereses del «pueblo» de los que la empresa se arrogaba su representatividad), marcaba, a la par de una valiosa continuidad de objetivos, si no tanto de hombres, porque si muchos de los fundadores aún seguían en la brecha la mayoría había tocado al fin de sus existencias, aunque en no pocos casos sus hijos o nietos eran los encargados de continuar su obra. Y cuando no sucedía así, lo que se podía notar era que los que continuaban provenían de los mismos sectores sociales que los que habían iniciado el camino muchos años atrás. Ese capacidad de resistencia, y adaptabilidad, sin embargo parecía esta vez no alcanzar para salvar la empresa de la grave crisis a la que se enfrentaba. Con una u otra forma de organización toda la década del cincuenta fue un período de profundos replanteos. Y a principios de los años sesenta persisten los mismos problemas que le impedían funcionar con normalidad. Por ejemplo, todavía en 1961 la Memoria señala que la situación económica había sido desfavorable con una pérdida de 17.281,85 pesos. ¿Qué factores produjeron esta situación?. El cambio de sistema, al interconectarse a

las redes de DEBA (Dirección Provincial de la Energía), en julio de 1961, tuvo efectos exactamente opuestos a los buscados: provocó la disminución en la energía producida por la planta generadora y por ende un aumento en el costo de la generación y mantenimiento de los equipos. Al disminuir la energía que se producía se incrementaron los gastos fijos y su peso en el costo de producción, al tener que distribuirse esos gastos en menos cantidad de unidades por atender. La necesidad de parar los motores tuvo un efecto similar y al comprar energía fue necesario aumentar las tarifas debido a los nuevos precios que se debía incorporar.

Pese a eso la Cooperativa persistía en una línea de la que parecía no querer apartarse: se aprobaron reformas conforme al espíritu que había guiado la acción institucional, al incorporar a la conducción un delegado del sector obrero, siguiendo las sugerencias de la Alianza Cooperativa Internacional que aconsejaba hacerlos partícipes en los beneficios de la empresa¹⁵. La municipalidad también era sensible a la situación adquiriendo acciones, aunque estas no representarán más que una parte pequeña del paquete accionario. Reformas sucesivas, desarrolladas con el fin de posibilitar que la Cooperativa desarrollara otras actividades comunitarias, profundizaron este rumbo, permitiendo la participación de los delegados de los cuarteles, en número proporcional a la población de los cuarteles, estableciéndose siete zonas a manera de distrito electoral, a saber, Luján, juntos Jáuregui y Pueblo Nuevo, Torres; Open Door, Cortines, Carlos Keen y Olivera, lo que dio continuidad a la política de apertura otorgando una mayor base de representación en los poblados rurales del partido.

Con el tiempo las contradicciones a las que se veía sometido el Consejo de Administración se hacían cada vez más palpables. Desde enero de 1962 regían las nuevas tarifas elevadas en un 25% a causa del aumento de los precios de combustibles y lubricantes, así como de los materiales y repuestos, importados en su mayoría, en un contexto de devaluación de la moneda nacional. Pero ya en 1963 el Consejo de Administración, determinó buscar un sistema que abaratara los costos de energía. Los interrogantes que se planteaban, en realidad, eran más profundos: ¿La Cooperativa debe generar la energía total?. O quizá ser solo distribuidora, adquiriendo la energía en DEBA. ¿O debía continuar como hasta ahora con un régimen mixto?. Nadie dudaba que el estado de las máquinas sólo permitía producir una reducida cantidad de energía, y el costo de la misma se elevaba por la menor producción, y se generaban pérdidas del orden de 1.000.000 pesos mensuales. La solución, entonces, no debía buscarse en ninguna de las propuestas consideradas: en la Memoria de 1963, ya se planteaba claramente la necesidad de convertir a la Cooperativa en una gran empresa de servicios públicos, en lo cual trabajaría no sólo el Consejo de Administración sino la Comisión mixta formada al efecto.

Dos años después, la determinación estaba tomada. En las discusiones promovidas en 1963 y 1964 se había decidido que La Cooperativa dejara de ser productora de energía eléctrica, concentrándose en su distribución y comprando la totalidad del suministro a DEBA, de modo de poder ofrecer nuevos servicios de aguas corrientes, cloacas o de construcción de viviendas que permitirían compensar el déficit actual. De esas reuniones salió el Estatuto reformado en 1965, en que se definía con mayor precisión las funciones que se pensaba asumir en «beneficio de la comunidad». De ellos surgió la *Cooperativa Eléctrica y de Servicios Públicos Lujanense Limitada*, que se reconoce continuadora de la *Cooperativa Eléctrica Lujanense Limitada y de la Sociedad Anónima de Electricidad*. El artículo 5 determinaba que sus funciones serían, además de «Producir, introducir, transportar, transformar y distribuir energía eléctrica destinada al alumbrado público y particular, fuerza motriz, tracción y cualquier otras aplicaciones de la misma» o «Instalar fábricas anexas para la explotación de las industrias de hielo y cámaras frigoríficas» que eran las funciones que siempre había aspirado a cubrir, las de proveer a sus socios materiales, útiles y enseres para toda clase instalaciones eléctricas, la construcción de obras destinadas a la prestación de servicios públicos en general, tales como pavimentación, desagües, obras cloacales y demás realizaciones de este orden. Además, se contemplaba el financiamiento de planes de vivienda, la prestación de servicios funerarios, servicios farmacéuticos, médicos y asistenciales, el otorgamiento de créditos, la adquisición, producción y distribución de artículos de consumo de uso personal y del hogar. Estos cambios serían la base de su recuperación y de la privilegiada posición que hoy ocupa como locomotora de arrastre que motoriza muchos de los cambios y desarrollos de punta con los que, como sus antecesoras, busca llegar a la sociedad de Luján.

Conclusión

Hoy, según la información proporcionada por la propia compañía, accesible a través de su página web en Internet a través de la cual vehiculiza también muchos de sus servicios, la «Cooperativa Eléctrica de Servicios Públicos Lujanense Limitada» cuenta con más de 33000 socios usuarios que consumen más de 235 millones de KWH anuales. Ofrece servicios de pavimentos, aguas corrientes, gas y cloacas. Desde el 2 de Julio de 1978 inauguró su sección de Artículos para el Hogar, en que comercializa productos del ramo, brindando servicios de instalación y post venta. La planta de hormigón nació en el año 1990 cuando la Municipalidad de Luján, instrumentó el «Fondo Comunitario para Obras de Infraestructura» a través de la Ordenanza número 2461. Desde hace algún tiempo posee también cuenta una moderna funeraria con salas distribuidas en dos pisos y un subsuelo al que agregó, poco tiempo atrás, el cementerio parque cooperativo. El Centro de Eventos de la calle Rivadavia 1063, donde primitivamente estaba la Sección de Artículo del Hogar, que cuenta con un salón de reuniones en su primer piso, y un salón auditorium en el segundo, se

inauguró en la Asamblea Ordinaria de octubre de 1998, siendo utilizado por diversas asociaciones, entidades o instituciones, tanto de bien público, como culturales, educativas, profesionales y comerciales que organizan en ella actos, conferencias, congresos y tareas de perfeccionamiento, siendo muy utilizada durante el período escolar para capacitación escolar. Ofrece también, entre los beneficios últimamente incorporados, un servicio de interconexión a Internet, Coopenet, que ha venido ganado espacio aceleradamente entre la población de usuarios locales. Una síntesis de las obras realizadas, a partir de la incorporación de esos servicios, daría cuenta de la existencia de 70 cuadras de pavimento de concreto asfáltico ejecutadas, 9000 metros cuadrados de red de desagües pluviales, 22.000 metros de gas, 33.000 metros de red de agua corriente ejecutados y 27.000 en ejecución, 3 perforaciones de extracción de agua potable realizadas y 2 en tren de realización, una estación de bombeo cloacal terminada y otra por terminar, además de dos estaciones reductoras de presión que llegaron a su culminación.

Es decir, los proyectos plasmados en la reforma estatutaria de 1965, a veces demorados en el tiempo por la agitada vida del país respecto al momento en que visionariamente se los concibió, de todas formas han logrado ser plasmados en la realidad; permitiendo la incorporación de un valor agregado que, además de dinamizar el funcionamiento de la Cooperativa, llegando a su forma actual, tiene la peculiaridad de guardar una unidad de sentido que, si perduró en el tiempo, independientemente de los desafíos y de las crisis, y de los interrogantes que seguramente traen los tiempos que vendrán, fue porque estaba asegurada por la continuidad de las personas, y de los objetivos compartidos los que, con todos los vaivenes y modificaciones que se quiera, fueron los garantes últimos de ese rumbo que persiste y que comenzará allá cuando el siglo XX apenas empezaba a despuntar.

Notas

- 1 Un elenco parcial, necesariamente incompleto, de algunos de los más conocidos trabajos producidos en la materia debiera incluir, de **Oscar Cornblit**, «*Inmigrantes y empresarios en la política argentina*» en Tulio, **Halperín Donghi y Torcuato S. Di Tella** (comp) *Los fragmentos del poder*, Bs. As, Ed. Jorge Alvarez, 1969; **Roberto Cortés Conde**, «*Problemas del crecimiento industrial de la Argentina (1870-1914)*» en *Desarrollo Económico*, vol. 3, 1-2, 1963 pp. 143-172, **José Carlos Chiaramonte**, *Nacionalismo y Liberalismo Económicos en la Argentina*, Bs. As, Ediciones Solar, 1982; **Adolfo Dorfman**, *Historia de la industria Argentina*, Bs. As, Ediciones Solar, 1982; **Carlos F. Díaz Alejandro**, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Bs. As, Amorrortu, 1983; **Eduardo Jorge**, *Industria y concentración económica en la Argentina*, Bs. As, Hispamérica., 1986, **Jorge F. Sabato** *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características* Bs. As, CISEA, 1988.; **Jorge Schwarzer**, *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Bs. As, CISEA-Imago Mundi, 1991; **María Inés Barbero** *Historia de empresas. Aproximaciones historiográficas y problemas en debate*, Bs. As, Centro Editor de América Latina, 1993, de esa misma autora y **Susana Felder**, «*Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920)*» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, n° 15/16, 1990 y, entre las aportaciones más recientes, de **Jorge Schwarzer**, «*Úevas perspectivas sobre el desarrollo industrial argentino*» y de **Fernando Rocchi**, «*El imperio del pragmatismo: interés, ideas e imágenes de la política industrial en el orden conservador*» ambos en *Anuarios IEHS* n° 13, Tandil, 1998. . En cuanto a los nuevos puntos de vista sobre el mundo obrero, siguiendo la ruta de **Tamara Hareven** («*Tempo familiare e tempo industriale*» en **M. Barbagli** (a cura di) *Famiglia e mutamento sociale*, Bologna, Il Mulino, 1977 **Mirta Zaida Lobato** (1992) «*Una visión del mundo del trabajo. Obreros inmigrantes en la industria frigorífica, 1900-1930*» en **Fernando J. Devoto y Eduardo Míguez** (comp) *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, Bs. As, CEMLACSERIEHS, 1992 y de **M.I. Barbero y Mariela Ceva**, «*La vida obrera en una industria paternalista. Villa Flandria*» en **F. J. Devoto y Marta Madero** (dir), *Historia de la vida privada en Argentina*, vol 3, Bs. As, Taurus, 1999.
- 2 Entre los pocos ejemplos de investigaciones actuales referidos al tema que pueden mencionarse, y decirse aportan nuevos puntos de vista e innovaciones, debieran contarse los trabajos realizados por **Andrea Luch**, en particular el artículo, escrito en colaboración e incluido en el Anuario n° 1 de la Facultad de Ciencia Humanas de la ULPam, correspondiente al año 1998-1999..En realidad, la falta de referencias actualizadas sobre el problema obliga casi siempre a reincidir en algunos clásicos, aunque impregnados de una fuerte carga de subjetividad que no por eso les resta utilidad e importancia, como el libro de **Jorge Del Río** *Política argentina y los monopolios eléctricos*, Bs. As, 1962.
- 3 *La Verdad*, 4/3/1888.
- 4 *La Verdad*, 11/8/1889; 29/9/1889; 9/7/1893 y 23/7/1893. **María Teresa Tartaglia de Silvano**, *Historia del alumbrado público en Luján*, Luján, ACESPL, , 1987.
- 5 **Archivo Cooperativa Eléctrica y de Servicios Públicos Lujanense Ltda** (en adelante ACESPL). *Libro de actas de la Sociedad Anónima de Electricidad de Luján (1911-1916)*, f. 1.
- 6 Sobre este tema véase de **Dedier Norberto Marquiegui**, «*Los extranjeros en los orígenes de las empresas argentinas. El caso de la Sociedad Anónima de Electricidad de Luján, 1911-1930*» en *Cuadernos de Historia Regional*, n° 16, 1994. Para una referencia general acerca de la influencia de las colectividades europeas en Luján cfr, de ese mismo autor, *El barrio de los italianos. Los italo-albaneses de Luján y los orígenes de Santa Elena*, Luján, Ed. Librería de Mayo; 1995; *La emigración española de masas en Buenos Aires*, Bs. As, Centro Editor de América Latina, 1993 y «*Crónica de una colectividad olvidada. Los franceses de Luján (1889-1920)*» en *III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEP)*, Bs. As, INDEC-Dirección de Impresiones del Honorable Senado de la Nación, 1998.

- 7 *La Opinión*, 12/9/1911, 18/3/1911, 21/3/1911, 12/9/1911, 2/9/1911, 5/9/1911, 9/9/1911, 16/9/1911, 23/9/1911, 7/10/1911, 10/10/1911, 14/10/1911, 9/1/1912; *El Imparcial*, 7/1/1912; 6/1/1912, 11/1/1912. «Expediente sobre la adquisición del terreno de la usina de la Sociedad». ACESPL, *Libro de actas de la Sociedad Anónima de Electricidad de Luján (1911-1916)*, p. 16 a 20.
- 8 Algunos observadores atentos, como Alejandro Bunge, pusieron de relieve los efectos distorsivos, no siempre percibidos, de la Guerra sobre la economía argentina. Al respecto cfr. de **Alejandro E. Bunge**, *Una nueva Argentina*, Bs. As, Hispamérica, 1987. Por otra parte, ese mismo proceso se encuentra abundantemente testimoniado en el archivo de la Cooperativa Eléctrica y de Servicios Públicos Lujanense Ltda. Sobre ese particular véase, ACESPL, *Copiador (1912-1914)*, pp. 151, 180, 414; (1914-1916) pp.11, 58, 122, 260, 304, 326, 336, 346, 409, 499, 511, 570, 596, 598, 599, 634, 749, 768, 799, 871; (1916-1918) pp. 11, 12, 42, 181, 192, 198, 268, 311, 368, 382, 383, 384, 405, 465, 605, 637, 644, 676, 809, 833, 835, 851, 874, 913, 926; (1918-1920) pp. 35, 47, 53, 203, 223, 226, 397, 533, 680, 734, 801, 813, 842, 869, 916, 948. *Memoria del Directorio. Año 1917* (Luján, 1918). *Libro de actas de asambleas de la Sociedad Anónima de Electricidad (1911-1930)*, pp. 60 a 63. La transferencia de la usina de Dominici en *Libro de actas de asambleas de la Sociedad Anónima de Electricidad de Luján (1911-1930)*, pp. 43-47. *Memoria, balance general y cuenta de ganancias y pérdidas del 4 ejercicio administrativo correspondiente al año 1915* (Luján, 1916).
- 9 **J. del Río**, op cit, pp. 19-20 y 23 **Francisco J. Pasini**, *Anecdotario lujanero*, Luján, Librería de Mayo, 1977, pp. 131-132.. *La Opinión*, 1/1/1927, 12/1/1927, 22/1/1927, 12/2-/1927. ACESPL, *Libro de actas de la Sociedad Anónima de Electricidad (1911-1930)*, pp. 112-116 y 116-122. Cfr. también el «*Texto de la sentencia dictada a favor de la Sociedad por el Juez de primera instancia en lo civil y comercial Dr. Mariano Echazú en el juicio entablado por nulidad de la asamblea por aquellos que quisieron, por sorpresa, apoderarse de la Sociedad*» (Luján, 1930).
- 10 ACESPL, *Memoria, balance general y cuenta de ganancias y pérdidas 1937 y 1952* (Luján, 1938 y 1953)
- 11 Acerca de la introducción de electrodomésticos en la vida familiar de los hogares de Buenos Aires, véase de **Jorge Liermur y Graciela Silvestri**, *El umbral de la metrópoli. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*, Bs. As, Sudamericana, 1993. También de **Anahí Ballent**, «*La casa para todos: grandeza y miseria de la vivienda masiva*» en **F. J. Devoto y M. Madero (dir.)**, *Historia de la vida privada en Argentina. vol. 3*. Buenos Aires, Taurus, 1999.
- 12 ACESPL, *Memoria, balance general y cuenta de ganancias y pérdidas 1950, 1951 y 1953* (Luján, 1951, 1952 y 1954)
- 13 **Aguiles Martínez Civelli**, *Resultados del funcionamiento de las usinas populares y cooperativas de la República Argentina*. Bs. As, Tercer Congreso Argentino de Ingeniería, 1942.
- 14 ACESPL, *Libro de actas de Asambleas de la Cooperativa Eléctrica Lujanense Ltda*, libro n° 1 (1952-1971), acta n°1
- 15 **Paul Lambert**, *Doctrina Cooperativa*,Bs. As, Intercoop, 1958, p. 212.